

Masculinidades juveniles: Construyendo representaciones

Zapata-Salazar, Joel, Petzelová-Mazacová, Jana, Chávez-Martínez, Mayra A. y González-Victoria, Edelmira

J. Zapata, J. Petzelová, M. Chávez y E. González

Universidad Autónoma de Coahuila
joel_zapata@uadec.edu.mx

M. Figueroa & M. Cayeros (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-II. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.

Resumen

Las masculinidades representan un modelo de comportamiento que se construye dentro de una sociedad; tiene que ver con las ideas, valores, expectativas y conductas que se esperan de un hombre, por lo que la interiorización de estos es importante para la adaptación, comunicación y establecimiento de la posición del hombre en una cultura. Sin embargo, las masculinidades varían a través del tiempo e incluso dentro de una misma sociedad, destacando la importancia de las representaciones sociales que permiten interpretar la realidad de los individuos y los constructos que se forman a partir del sistema patriarcal que caracteriza al país. El objetivo general del trabajo, se orienta al análisis de los elementos que conforman las representaciones de los hombres sobre sí mismos y sobre los demás. El presente trabajo se guió a través del paradigma cualitativo. Partiendo de la teoría fundamentada, se generó una unidad hermenéutica que permitió la construcción de las redes semánticas. Se trabajó con el programa para el análisis cualitativo de datos textuales ATLAS.ti (Varguillas, 2006:73). La muestra se integró por 1163 sujetos que participaron voluntariamente en la investigación. Las temáticas que se abordaron se dividieron en eje estructural duro y eje estructural suave, propuestos por Ramírez (2008:85).

En el eje estructural duro destaca el mandato del patriarcado, donde los hombres deben ser los que proveen en la familia; mientras que en el ámbito laboral se mantiene la seguridad de que por ser hombres son más elegibles al momento de contratarles a comparación de las mujeres, aunque la violencia emergió de manera muy atenuada en la red, se hace notar la insuficiencia en el control de impulsos y el uso de la agresión e imposición para subordinar a otros. El autoconcepto de los hombres se basa en las características del patriarcado, al punto de configurarse como “el eje central de una sociedad”. En el eje estructural suave se observan matices en lo relacionado al proyecto de vida a pesar de las características socioculturales del país, ya que a pesar de que hay interés en la paternidad, no lo hay para el matrimonio aunque no niegan la opción de vivir en pareja. En lo relativo a la salud sexual y reproductiva no expresaron información al respecto, aunque se observa que presentan una vida sexual activa. Finalmente la vulnerabilidad de los hombres aparece ligada a conductas que redundarán del alguna forma su calidad y esperanza de vida, como el ejercicio irresponsable de la sexualidad, el consumo alcohol, tabaco y otras drogas, y el pobre desarrollo de competencias emocionales. De este modo, se observa que seguir un modelo de masculinidad sexista ciertamente representa la obtención de privilegios y poder; sin embargo, también está ligado con la expectativa de adoptar una identidad que en ocasiones pone en riesgo el bienestar de los hombres.

Palabras clave: Masculinidades, hombres jóvenes, representaciones.

18 Introducción

Las masculinidades conforman en lo general, un tema y una línea de trabajo aún incipiente. Ciertamente, la producción teórica y empírica desde las últimas décadas del siglo XX ha sido copiosa desde distintos frentes disciplinares, instando a buscar caminos integradores en donde la perspectiva interdisciplinaria integre elementos de análisis y reflexión, que abran nuevas perspectivas al abordaje del tema en cuestión, así como la implementación de metodologías, acordes a los planteamientos posibles que permitan la profundización y exhorten a la reflexión sobre los hombres y sus vidas concretas. Los seres humanos están obligados a aprender para construir su propia identidad, y el aprendizaje de género es una de las más importantes y primeras lecciones que nos enseñan la familia, la escuela y la sociedad en la que vivimos. Cada cultura dispone de una serie de códigos, estereotipos y roles que rigen el comportamiento, actitudes y expectativas de los hombres de esa sociedad y que además varía con el momento histórico (Bergara et al., 2008a).

El presente trabajo aborda aquellos aspectos vinculados a los hombres jóvenes, en donde la categoría analítica género presenta alguna injerencia, tanto en el nivel subjetivo, como socio-cultural e histórico. Utilizando métodos y técnicas de cualitativas, se generó una unidad hermenéutica que permitió la construcción de redes semánticas desde la teoría fundamentada; se trabajó con el programa para el análisis cualitativo de datos textuales ATLAS.ti. Estas herramientas permitieron escrutar el sentido de los discursos que organizan las construcciones identitarias de género y su reproducción a través de prácticas, cogniciones y emociones, así como la producción de nuevos discursos y sentidos, estableciendo las permanencias y las posibilidades de cambio en distintos niveles. Los resultados revelaron la influencia de la categoría juventud en la construcción identitaria, así como el papel de los discursos vinculados a las instituciones, destacándose la familia, aquellas de carácter religioso y la universidad.

18.1 Marco teórico

A mediados de la década de los 70 del siglo XX aparecieron en Estados Unidos y en los países escandinavos los primeros grupos de hombres para reflexionar sobre la condición masculina, pero en 1995 en la Declaración de Beijing se menciona la importancia de hacer partícipes a los hombres en las acciones encaminadas a la igualdad y, en esta línea, en 2005 en la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) de la ONU, se recoge el informe denominado “El papel de los hombres y niños en el logro de la igualdad de género” (Téllez y Verdú, 2011a).

La importancia de la participación del hombre en la búsqueda de la igualdad entre los géneros radica en el predominio de los hombres en casi todas las esferas de la vida, debido a que de igual forma son los que a menudo controlan los ámbitos de toma de decisiones (Naciones Unidas, 2008), donde no solamente se puede ver una ventaja personal al buscar un ambiente propicio para el desarrollo de las mujeres con las que se relaciona el individuo, sino también podría ser percibida como una manera de deshacerse de cierta presión social al ceder tareas a las mujeres que anteriormente eran consideradas como masculinas.

Las masculinidades conforman un tema y una línea de trabajo con campo por desarrollar, que de igual forma se ha convertido en un tema de interés social debido a la vigencia de las transformaciones de los roles de género y los desajustes que se producen dentro de los papeles sexuales tradicionales con respecto a las nuevas formas más igualitarias, de organización y relación entre mujeres y hombres (Téllez y Verdú, 2011b). La masculinidad tradicional se refiere a “una serie de valores, creencias, actitudes, mitos, estereotipos y conductas que legitiman y hacen operativo el poder y la autoridad de los hombres para ejercerlo” (Bergara et al., 2008b:27).

Por “masculinidad” se entiende un modelo de comportamiento o práctica social asociada a la posición que ocupa el hombre en las relaciones entre los géneros en una sociedad determinada (Connell, 2005). A partir de lo que se entiende por masculinidad en la sociedad en la que se está inmerso se construye la identidad, que es un proceso cultural ya que los individuos se definen a sí mismos en términos de ciertas categorías compartidas; material, en cuanto los seres humanos proyectando simbólicamente su sí mismo, partiendo por su propio cuerpo; y social al implicar la referencia a los “otros” en dos sentidos: internalizando sus expectativas y la búsqueda de ser diferentes a los otros (Larrain, et al., 2003). Un modelo de masculinidad sexista en el que los hombres tienen el poder y privilegios, no solamente supone graves consecuencias para las mujeres sino también para los hombres. De lo anterior vienen diversos indicadores que apuntan a las diferencias en el estado de salud de los hombres en comparación con las mujeres, donde incluso el cuidado propio y la salud tienen también un fuerte componente de género (Bergara et al., 2008c).

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para el 2014 la esperanza de vida para el sexo masculino era de 72 años, mientras que para las mujeres era de 77 años; además de que según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2012) los hombres en un mayor porcentaje presentan problemas de salud como sobrepeso y obesidad, hipertensión y consumo de tabaco y alcohol, comparado con el sexo femenino.

A pesar de que en una gran variedad de culturas se presenta el mismo fenómeno, los estudios de masculinidades plantean principalmente que no hay una forma universal de ser hombre, donde las concepciones y prácticas sociales varían según el tiempo y el lugar; incluso en una misma sociedad las masculinidades son múltiples, diferenciadas según criterios como la edad, clase social o etnia, e igualmente puede cambiar a lo largo del ciclo vital de una persona (Núñez, 1999).

Según Téllez y Verdú (2011c) desde un punto de vista antropológico se hacen notar tres aspectos básicos en relación a la construcción de la masculinidad:

1. En la mayor parte de las sociedades conocidas generan mecanismos de diferenciación en función del género.
2. La feminidad ha tendido a aplicarse de forma más esencialista a todas las mujeres mientras que la masculinidad requiere de un esfuerzo de demostración.
3. Existen diferentes concepciones de masculinidad, por lo que se debe hablar de masculinidades. Connell (2003) indaga en las relaciones que se establecen entre las masculinidades, propone una tipología dinámica que puede caracterizar a los hombres a partir de una visión occidentalizada.

1) Masculinidad hegemónica: se refiere a la dinámica cultural en la que un grupo, en este caso los hombres, sostiene y demanda el liderazgo, infravalorando a los demás, como el patriarcado.

2) La Masculinidad Cómplice: está conformada por aquellas personas que si bien, se encuentran inmersas en el sistema patriarcal, son pasivos cuando se trata de modificar el sistema; están inmersos en actividades de corte patriarcal, como el matrimonio tradicional, la protección a la familia, y la reproductividad. La característica central es que aprovechan el dividendo patriarcal y pueden ser condescendientes con las mujeres.

3) La Masculinidad Subordinada: está integrada principalmente por el grupo homosexual, que cumple con las características que la masculinidad hegemónica rechaza.

4) La Masculinidad Marginada: se conforma por las razas o etnias que no están incluidas dentro de nuestro sistema social occidental y menos aún, el hegemónico; quedando marginadas de la aceptación por parte del modelo patriarcal dominante.

La experiencia del poder en los hombres se interioriza desde el proceso de socialización, encontrando el primer referente de qué es el poder y quien lo ejerce en la propia familia patriarcal (Bergara et al., 2008e).

En México, es mayor la relación de dependencia de los hombres respecto a la población femenina (INEGI, 2014).

En el proceso de adopción de una identidad ligada al ser hombre, intervienen las representaciones sociales, ya que a partir de éstas se interpreta la realidad mediada por los valores, religión, necesidades, roles sociales, y otros aspectos socioculturales, que a su vez está relacionada con el lenguaje y las prácticas sociales de determinado grupo cultural (Materán, 2008a).

(Moscovici, 1961, citado por León, 2002:369) define las representaciones sociales como: “Sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios (...) No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de una realidad (...) Sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos de un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal”.

Las representaciones sociales se caracterizan de manera más genérica como entidades operativas para el entendimiento, la comunicación y la actuación cotidiana, a partir de las cuales se genera un plan de acción (Materán, 2008b), es una historia individual y colectiva, desde la información de que dispone el sujeto pero también desde la aproximación afectiva con que se representa un fenómeno (Jiménez & Figueroa, 2014), y que “sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales” (Jodelet, 2003:10).

18.2 Metodología

La presente investigación se guió a través del paradigma cualitativo. Partiendo de la teoría fundamentada, se generó una unidad hermenéutica que permitió la construcción de las redes semánticas. Se trabajó con el programa para el análisis cualitativo de datos textuales ATLAS.ti (Varguillas, 2006). Esta herramienta permitió escrutar el sentido de las representaciones que organizan la masculinidad de los sujetos juveniles y su reproducción a través de prácticas, cogniciones y emociones; de igual manera se observa la producción de nuevos discursos y sentidos, estableciendo las permanencias y las posibilidades de cambio en distintos niveles.

La muestra se integró por 1163 sujetos que participaron voluntariamente en la investigación. El objetivo general del trabajo, se orienta al análisis de los elementos que conforman las representaciones de los hombres sobre sí mismos y sobre los demás. Las diferentes temáticas que son abordadas se dividen en ejes analíticos propuestos por Ramírez (2008):

1. Eje estructural duro: Presenta mayor resistencia al cambio ya que sustenta el orden de relación social y económica que fundamenta la construcción de género de los hombres.
2. Eje estructural suave. Presenta mayor susceptibilidad al cambio y no confrontan, sino que facilitan los procesos de sensibilización al cambio.

18.3 Resultados

El eje estructural duro se integra a partir de las características más evidentes de los hombres, la red integra elementos pertenecientes al Yo real y al Yo ideal, incorpora conformaciones erigidas desde distintos espacios: la casa, escuela, mundo laboral, la calle. En esta red se evidencia la relación entre el mundo del trabajo, los aspectos económicos y la proveeduría, donde el mandato del patriarcado es claro: “tendré que formar una familia”, “sostener a la familia económicamente”, lo cual significa “tener responsabilidad”. A pesar de la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las incertidumbres de los hombres se atenúan, debido a que tienen la seguridad de que por ser las empresas los elijan antes que a una mujer porque “aunque la mujer tenga dominio y tenga autoridad a veces dicen: no me la quiero jugar, sé que esta persona, por ser hombre, tiene más capacidad”.

Esta vinculación suele ser crucial, ya que muestra cómo los sujetos se posicionan frente a una de las demandas más importantes del patriarcado, esto es, la capacidad de y con “tener derecho a un trabajo digno”. Este discurso se plantea desde la hegemonía, nunca desde la marginalidad ni desde la resistencia. Ramírez (2008) ratifica la importancia de este posicionamiento ya que los hombres jóvenes se ven bombardeados constantemente, a través de los medios de comunicación: el dinero “fácil”, la violencia, las armas, las actividades delincuenciales, la llamada subcultura del narco, la exhibición de símbolos ostentosos de poder, la heterosexualidad como acceso a las mujeres y a múltiples intercambios sexuales, entre otras.

La violencia, como “práctica social entreverada en la estructura social” (Ramírez, 2008), emergió de manera muy atenuada en la red. Sólo aparece un descriptor como “bastante agresivo”, ligado al hecho de ser “machista” y a las insuficiencias en el control de impulsos y las emociones: “que soy bien enojón”. Sin embargo, sí aparece el uso de la agresión y de la imposición para subordinar a otros hombres (Connell, 2003); el hecho de “sentirse superior a otros hombres”, valiéndose de la imposición del “respeto” y el “reconocimiento”, conlleva elementos simbólicos ligados a la clase social.

Es importante mencionar que en el 2012 el número de delincuentes sentenciados fue de 98,463, a diferencia de las 9,753 mujeres sentenciadas en el mismo año (INEGI, 2012), además de que las mujeres están más involucradas en delitos contra la salud y contra las personas y menos en delitos patrimoniales y sexuales respecto a los hombres (Bergman et al., 2014).

La identidad masculina es uno de los elementos más complejos de analizar; finalmente, la identidad es una palabra que es al mismo tiempo un discurso (Dubar, 2010).

Las conformaciones identitarias parten del cuerpo: “para mí ser hombre es sólo cuestión de características físicas” y de la significación de sus atributos: “ser hombre significa tener un poco más de fortaleza física”. A partir de aquí se construye la autoimagen: “me veo una persona varonil”, con “hombría”, “ser una persona gallarda”. El autoconcepto se signa por el reconocimiento del dividendo patriarcal: los “privilegios como hombre”, “de cierta manera [ser hombre,] sí lo veo como un privilegio”, al punto de configurarse como “el eje central de una sociedad”.

Como se puede apreciar, el entramado de relaciones que conforman el eje estructural duro, operan bajo el modelo de las identidades narrativas (Loaeza; 2010; Ricœur, 2003; Weber, 2003). Ésta se estructura a partir de la ordenación de eventos personales orientados a partir de un proyecto, en el que suele existir una suerte de historia vinculada con el éxito personal, en particular, con el éxito en el campo económico y laboral y a la vez por la lucha por alguna forma de vida buena en instituciones justas. En el caso de la masculinidad, el gozne que articula esta estructura es el trabajo, mismo que guarda relación con el conjunto de las categorías analíticas que conforman el eje.

El eje estructural suave agrupa ámbitos de relación social que impactan las prácticas vinculadas al género. En tanto que relaciones complejas, no se puede afirmar que se hayan transformado las concepciones hegemónicas que les sostienen: “No estoy dispuesto a cambiar”; sin embargo, los discursos que las envuelven muestran cierto grado de cambio, apertura y flexibilidad. La categoría analítica donde más se visibilizan los cambios relacionados con las masculinidades es la paternidad. Para Elías (1998), estas transformaciones socioculturales en el ejercicio de la paternidad, impactan a su vez en el contexto social. De Keijzer (1998) se inclina por ubicar a la paternidad en una posición de confluencia que sobrepasa la línea de lo biológico, con profundas transformaciones históricas, culturales, de etnia y de clase al tiempo que se va transformando a lo largo del ciclo vital.

Los sujetos mostraron interés en la paternidad como un elemento incorporado del discurso: “a mí me gustaría tener hijos [...]”; “sí, pienso tener un par...tres hijos”; sin embargo, ésta no necesariamente tiene que estar avalada por las instituciones: “Me gustaría más en unión libre o legalmente”, “pero no pienso casarme”. El matrimonio no integra una parte sustancial del proyecto de vida de los jóvenes; más bien, lo llega a ser de manera marginal, ya que no niegan la opción de vivir en pareja. Este es un matiz importante, dadas las características socioculturales que privan en el interior del país.

Respecto a la categoría relativa a la salud sexual y reproductiva, los participantes no expresaron información al respecto. Este silencio puede interpretarse como desconocimiento de la importancia y el valor intrínseco que conlleva, como un descuido de sí o como la consecuencia de la ineficiencia de los programas preventivos por parte del sistema de salud y el sistema educativo.

Las estadísticas en esta materia son reveladoras. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Juventud (2010), los jóvenes entre 20 y 24 años han relaciones sexuales en un 75.7%, mientras que el grupo comprendido entre los 25 y 29 años, el 89% han tenido relaciones sexuales. En este sentido, se observa que los jóvenes presentan una vida sexual activa.

Sin embargo, según la ENSANUT 2012 el 51% de los hombres y 66.3% de las mujeres reportaron no haber utilizado ningún método anticonceptivo en la primera relación sexual. Respecto a los embarazos por grupo de edad, las jóvenes entre 18 y 19 años, las prevalencias son del 19.2%; entre los 20 y 24 años, 46.6 %; mientras que las jóvenes entre 25 y 29 años, la cifra llega 67.1 %. "La paternidad y la maternidad tempranas interrumpen el desarrollo [...] y lo llevan abruptamente a un mundo adulto para el que no están preparados, con efectos nefastos sobre su vida y la de sus hijos. México necesita políticas efectivas de prevención del embarazo" (UNICEF, 2006).

Finalmente la vulnerabilidad de los hombres aparece ligada a conductas específicas que redundarán de alguna forma en su calidad y su esperanza de vida. En este sentido, la información proporcionada por los sujetos se puede dividir en tres subcategorías:

- a) La vulnerabilidad derivada del ejercicio irresponsable de la sexualidad: “piensa que soy mujeriego”.
- b) La vulnerabilidad derivada del consumo de alcohol, tabaco y otras drogas: “me gusta andar de parranda y todo”.
- c) La vulnerabilidad derivada del subdesarrollo de competencias emocionales: “necesito apoyo, necesito ayuda”, necesito “compañía y comprensión”; “que me comporte a veces muy brusco”, “las mujeres son más demostrativas de afecto”.

Aunque Ramírez (2008) asegura que el consumo del alcohol y tabaco está presentando un retroceso en diversas partes del mundo. En México en la población adolescente, el 12.3% y 28.8% de los hombres consume tabaco y alcohol respectivamente, a diferencia del 6% y 21.2% de las mujeres. Mientras que en los adultos, el 31% y 67.8% de los hombres consume tabaco y alcohol respectivamente, a diferencia del 9.9% y 41.3% de las mujeres. Por lo que la tendencia de un mayor consumo de sustancias de los hombres a comparación de las mujeres permanece durante la edad adulta.

La última subcategoría no suele incluirse como factor de riesgo; sin embargo, se observa que el empobrecimiento en la vida emocional de los hombres puede deteriorar su calidad de vida (Instituto Promundo, Instituto PAPAI, ECOS, Salud & Género A. C, 2001).

18.4 Conclusiones

A partir de las representaciones sociales representadas en las redes semánticas, se hace notar en el eje estructural duro que hay una prevalencia de la masculinidad hegemónica en relación a la percepción de superioridad y de preferencia de los hombres en el mercado laboral. La identidad masculina aún se relaciona con conductas de agresividad e impulsividad, tanto en la expresión de emociones como el enojo; de ideas mediante el machismo; y de conductas mediante la fortaleza física.

En el eje estructural suave se observan transformaciones en situaciones en las que anteriormente no había una apertura al cambio, como en la paternidad en la que a pesar de que hay un deseo de ser padre, esto no se relaciona con las instituciones como el matrimonio, por lo que se comprueba que hay una transformación histórica y cultural en este ámbito.

El modelo de masculinidad que prevalece supone graves consecuencias en cuanto a que no solamente se reciben privilegios sino que también el cumplimiento de ciertas expectativas ligadas al género lleva a los hombres ser vulnerables en cuanto a la conducta sexual, el consumo de sustancias como el tabaco y alcohol y la deficiencia en el desarrollo de competencias emocionales.

Finalmente, es importante destacar que aunque hay una resistencia en cuanto a la igualdad de oportunidades en el ámbito laboral, existe una constante transformación en los temas relacionados a la paternidad y al matrimonio, por lo que se comprueba que las masculinidades se configuran a partir de procesos dinámicos y varían en un mismo tiempo, espacio y cultura.

18.5 Referencias

Bergman, Marcelo, Macello Diego, Christian Arias, Gustavo Fodevila, Carlos Vilalta Perdomo. (2014). Delincuencia, marginalidad y desempeño institucional en Argentina: resultado de encuesta de presos condenados. Argentina. Ed. Universidad Nacional de tres de febrero, Centro de estudios latinoamericanos sobre violencia e inseguridad.

Bergara, Ander, Riviere, Josetxu y Bacete, Ritxar. (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. Araba, España: EMAKUNDE

Connell, Raewyn. (2003). Masculinidades. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

_____. (2005). Change among the gatekeepers. Men, masculinities, and gender equality in the global arena. *Signs: Journal of Women and gender equality in the global arena*, 30 (3).

De Keijzer, Beno. (1998). La masculinidad como factor de riesgo. En Tuñon E. Género y salud en el sureste de México. Villahermosa: ECOSUR y U. A. de Tabasco.

Dubar, Claude. (2010). La socialisation: Construction des identités sociales et professionnelles. Paris: A. Colin.

Dubar, Claude. (2010). La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Barcelona: Bellaterra.

Elias, Norbert. (1998). La civilización de los padres y otros ensayos. México, Grupo editorial Norma/Editorial Universidad Nacional.

- Encuesta Nacional de Juventud (2010). Resultados generales. Disponible en: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición- ENSANUT (2012). Resultados Nacionales. Disponible en: http://ensanut.insp.mx/doctos/ENSANUT2012_PresentacionOficialCorta_09Nov2012.pdf
- Bergman, Macello, Arias, Fodevila y Vilalta.(2014). Delito y cárcel en México, deterioro social y desempeño institucional. México, Centro de Investigación y docencia económica CIDE.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI (2014). Mujeres y hombres en México 2014. Disponible en: http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes_sociales/myh_2014.pdf
- Instituto Promundo, Instituto PAPAI, ECOS, Salud & Género A. C (2001). Manual de la violencia para la convivencia. Brasil: PROMUNDO
- Jiménez Guzmán, Lucero y Figueroa Díaz, María. (2014). Representaciones sociales de la masculinidad. En: Fátima Flores-Palacios (Coord.) Representaciones sociales en contextos de investigación con perspectiva de género. México, UNAM.
- Jodelet, Denice. (2003). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. Desvelando la cultura. Estudios en representaciones sociales. México: Facultad de Psicología. UNAM.
- Keijzer Beno de (1998). La masculinidad como factor de riesgo. En Tuñon: Género y salud en el Sureste de México. México: ECOSUR y U. A. de Tabasco.
- Larrain, Jorge y Hurtado, Alberto (2003). El concepto de identidad. FAMECOS, (21), 30-42.
- León, Maru. (2002). Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En Psicología Social. Buenos Aires: Prentice Hall.
- Loeza, Laura (Coord.). (2010). Identidades, subjetividades y actores sociales, México. Universidad Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en ciencias y humanidades.
- Materán, Angie. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. Geoenseñanza, 13 (2), 243-248.
- Moscovici, Serge. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires, Huemul.
- Naciones Unidas (2008). El papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad entre los géneros. La mujer en el 2000 y después. Disponible en: http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/08-52641_Women2000_SP_FIN.pdf
- Núñez, Gerardo. (1999). Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual. México: Colegio de Sonora y PUEG-UNAM.
- Ramírez, Juan. (2008). Ejes estructurales y temáticos de análisis de género de los hombres. Una aproximación. En Ramírez Carlos y Griselda, Uribe (eds.), Masculinidades. El juego del género de los hombres en que participan las mujeres (85-112). México: Plaza y Valdés.

Ricoeur, Paul. (2003). *Sí mismo como Otro*. Madrid, Siglo XXI Editores.

Téllez, Anastasia, Ana Dolores Verdú Delgado. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas Tendencias en Antropología*, (2), 80-103.

UNICEF (2006). *La adolescencia. Vigía de los derechos de la niñez y la adolescencia mexicana*, (3).

Varguillas, Carmen. (2006). El uso de atlas. Ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido upel. *Instituto pedagógico rural el mácaro. Laurus*, 12, 73-87.

Weber, Max. (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.